

LA SECUENCIA CULTURAL DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL SUR DE LA MESETA NORTE ESPAÑOLA

por

J. Francisco Fabián García

Resumen: En el S.O. de la Meseta Norte Española se han llevado a cabo entre 1984 y 1992 excavaciones en 4 poblados calcolíticos, 3 estaciones funerarias de diverso tipo y 3 yacimientos correspondientes al Bronce pleno. Todas forman parte de un plan de investigación encaminado a conocer el proceso cultural desde el final del neolítico al Bronce Final en una zona geográfica determinada.

La comunicación pretende dar a conocer las conclusiones a las que se haya llegado hasta 1993 en la investigación del citado proceso cultural. En esas conclusiones se abordarán temas tales como la definición de cada uno de los momentos de la prehistoria en la zona estudiada, su comparación con las zonas limítrofes y con el panorama general de la región, los procesos de transición, la entidad y desarrollo y su posterior eclosión de fenómenos como lo megalítico o lo campaniforme... etc.

La verdadera validez de los datos aportados por la comunicación se basa en que todos ellos están obtenidos a base de excavaciones metódicas, que a su vez se ayudan de los datos aportados por las prospecciones superficiales.

Palabras-clave: Proceso evolutivo. Zona geográfica. Nuevas excavaciones.

No puede decirse que sean muy numerosas las investigaciones basadas en trabajos de campo que se hayan publicado hasta el momento sobre el Sur de la Meseta Norte. Sin embargo, sí hay que decir que en las dos últimas décadas, sobre todo en la de los 80 y en lo que va de la de los 90, se han incrementado de una forma considerable los trabajos de campo, cuyo fruto empieza a aparecer impreso lenta pero eficientemente, de tal manera que hoy pueden ya definirse los rasgos culturales generales de las poblaciones prehistóricas de la zona, desechando ya tener que definir el Sur de la Meseta Norte a base de hacer extensibles hasta aquí procesos y consideraciones constatados en otras tierras vecinas, a falta de trabajos propios de campo.

Tras una etapa que podría calificarse como "pionera", que englobaría de los años 30 a los 50 inclusive, hay una cierta laguna durante los 60 y parte de

los 70. Hacia la mitad de los 70 comienza un nuevo impulso que cristalizará, sobre todo a partir de los 80 hasta la actualidad, en un importante número de investigaciones realizadas, la mayoría en curso de publicación, aunque con avances más o menos extensos que hacen disponible de una forma general sus contenidos. Hasta el momento se ha excavado en dos yacimientos paleolíticos, uno de ellos correspondiente al final de Paleolítico Superior, y en uno Neolítico o Tardoneolítico -La Peña del Bardal, de Diego Alvaro (Avila)- . Tres campañas de excavación se han llevado a cabo en dos yacimientos de habitación calcolíticos -La Teta y La Solana, en Avila y Salamanca, respectivamente- de los cinco que se han excavado sistemáticamente (La Peña del Aguila, Los Itueros y El Alto del Quemado son los restantes). En otros tres (Aldeagordillo, La Cantera de las Hálagas y Tierras Lineras) las campañas han sido de urgencia o han consistido en sondeos estratigráficos, aunque no por ello el número de datos obtenidos ha sido menor. Una campaña de urgencia se llevó a cabo en el yacimiento del Cobre Tardío/Final de El Tomillar, en la provincia de Avila. En cuanto a yacimientos funerarios, al margen de los dólmenes excavados por el Padre Morán en los años 20 y 30, se han excavado dos más (La Ermita y El Prado de las Cruces) y reexcavado otros tres (La Veguilla, El Torrejón y El Teriñuelo). Además se excavó un pequeño túmulo con cámara circular en La Mata de Ledesma, un túmulo no megalítico (Coto Alto) y una inhumación colectiva en fosa (El Tomillar). En cuanto al mundo campaniforme se ha excavado un enterramiento intacto múltiple en túmulo (Aldeagordillo) y una fosa intacta con ajuar igualmente campaniforme (Valdeprados). Hallazgos casuales fueron los de Pajares de Adaja y Fuente Olmedo, de especial valor en particular el segundo. Del Bronce Antiguo sólo se conoce lo excavado por Cabré en el Castillo de Cardeñosa, válido para nosotros únicamente en cuanto a la información que aportan sus materiales. Dos excavaciones de urgencia -El Cogote y la Gravera de Puente Viejo- y una sistemática en el poblado de La Corvera se han hecho en yacimientos de habitación del Bronce Medio. Finalmente, podemos contar con tres excavaciones, todas ellas antiguas, en yacimientos del Bronce Final (Cancho Enamorado, Las Cogotas y Los Castillejos de Sanchorreja) y una moderna de urgencia en el Cerro de la Horca, en el N. de la provincia de Salamanca. A estas excavaciones hay que unir un cierto número de hallazgos casuales y el gran volumen de conocimientos aportados por los nuevos Inventarios Arqueológicos emprendidos en las provincias del Sur de la Meseta Norte. Todos estos datos permiten hoy trazar un panorama general inédito del desarrollo de la Prehistoria reciente en el Sur de la Meseta Norte, que si bien no puede calificarse de completo, ya que quedan muchos puntos por aclarar, sirve hoy, cuando menos, para contemplar en líneas generales el proceso evolutivo que tuvo lugar desde poco después del 3.000 hasta el 500 a. Cr. con la importancia de que se

basa en datos comprobados. Es, por tanto, este trabajo un intento de unificar datos, unos inéditos y otros publicados ya, para establecer una secuencia cultural que sirve no sólo para la explicación de la evolución en una zona de la Meseta Norte, sino, también, como punto de referencia para establecer comparaciones con los procesos culturales de otras tierras de la Península Ibérica.

MARCO GEOGRÁFICO

En parte el ámbito geográfico de este trabajo responde a un criterio arbitrario. Si bien por el Sur las Sierras de Gata, Gredos y Guadarrama conforman un límite claro que aquí respeto, por el Norte, las limitaciones son totalmente arbitrarias. Quiere esto decir que donde finaliza mi trabajo no es el límite natural de ninguna cultura, sino el que imponen las propias características del trabajo, para no alargarle excesivamente y abarcar más en profundidad la problemática de una zona donde se ha hecho un hincapié especial en las investigaciones.

El espacio geográfico estaría constituido por la provincia de Salamanca íntegramente, y la mayor parte de la de Avila principalmente; de esta última se excluye la zona Sur, administrativamente castellana pero más bien extremeña o castellano-manchega en cuanto a su situación, comunicaciones, clima, paisaje...etc. Las Sierras de Gata, Gredos y Guadarrama constituyen una barrera montañosa que separa el Sur de la Meseta Norte de la Meseta Sur y de Extremadura. Este obstáculo es un impedimento pero no constituye realmente una barrera infranqueable ya que se accede a través de pasos más o menos accesibles o de los cursos de algunos rios (Jerte o Cuerpo de Hombre, por ejemplo, este último convertido en la importante via romana de La Plata, ya en tiempos históricos, pero con indudable utilización anterior). Esta barrera montañosa del Sur está constituida por cuarcitas, pizarras y esquistos (Sierra de Gata), y por granitos y rocas plutónicas (Sierra de Gredos y Guadarrama). Esta barrera rocosa va desapareciendo paulatinamente hacia el Norte a través de pedimentos menos elevados, que en ocasiones forman valles de cierta envergadura atravesados por rios de poco caudal o en curso alto; estos valles han tenido una importancia transcendental en el desarrollo de las culturas prehistóricas de la zona. Poco después aparece el paisaje de penillanura, que en las tierras de Avila y Segovia está constituido por margas y arcillas esencialmente y en la zona salmantina por una variedad mayor de elementos entre los que están pizarras, cuarcitas, margas y arcillas, además de granito.

La altitud media de esta zona está en torno a los 1.000-1.100 m. en los

valles inmediatos a las sierras y entre los 700-800 m. en la penillanura. Surcan la zona en dirección Sur-Norte o Este-Oeste una serie de ríos de distinta importancia que son afluentes o subafluentes del Duero. Los más importantes son, en la zona salmantina, el Tormes, Agueda, Huebra y Cuerpo de Hombre y en la de Avila el alto Tormes, Corneja, Adaja, Trabancos, Zapardiel y Voltoya; en la de Segovia principalmente el Eresma.

El clima es continental para la generalidad, con algunos matices dentro de él según se trate de unas zonas u otras. Como referencia hay que decir que las temperaturas medias del mes de Enero en la zona Oeste están entre 4º y 6º de media; de 0º a 2º en las tierras próximas a la montaña y de 2º a 4º en la penillanura. Las del mes de Julio están en general entre 20º y 22º. El régimen de precipitaciones varía considerablemente de las zonas más altas (1.500-2000 mm.) a las tierras llanas (300-400 mm.), con una media de 700 a 1000 mm. en las estribaciones montañosas.

Los datos que hoy podemos manejar aconsejan dividir a nivel general la habitación en la Meseta Norte en dos etapas: una anterior al Calcolítico y, otra, a partir de él hasta nuestros días. La primera se caracterizaría por conocer una población muy reducida, quizá intermitente, con un índice muy bajo si dividieramos la supuesta población entre el número de años que transcurren. La etapa que comienza con el Calcolítico supone, en cambio, un hecho de habitación continuada y, por tanto, una explotación del medio sin solución de continuidad hasta nuestros días.

LA ETAPA ANTERIOR AL CALCOLÍTICO

Los testimonios anteriores al Calcolítico son todavía escasos y aparecen inconexos los unos de los otros, de tal manera que no son capaces de ofrecer entre todos ellos, al menos hasta ahora, una secuencia continuada. Pero es verdad que se ha avanzado en los últimos años y ello es una garantía para avanzar aún más. Al lado de nuevos casos -algunos de gran importancia- correspondientes al arte parietal y, también, al mueble, aparecen ya algunos yacimientos de habitación que están indicando algo que estaba fuera de toda duda, pero que nos resistíamos absurdamente a creer: que no hay arte parietal ni mueble sin sus correspondientes yacimientos en un territorio.

Los estudios de M. Santonja, sobre todo, han permitido sistematizar la habitación durante el Paleolítico Superior y Medio de la Meseta Norte, excavando incluso algún yacimiento en la zona que afecta a este trabajo (SANTONJA, 1.981 y SANTONJA y PÉREZ-GONZÁLEZ, 1.984). Acerca del Paleolítico Superior los testimonios son muy escasos. Para entender el contexto general

hay que acudir a los hallazgos, desperdigados, de toda la Meseta Norte e incluso a las zonas próximas de la Meseta Sur. Los trabajos que lleva a cabo J. F. Jordá Pardo en el Valle del Jarama hablan de un Magdaleniense Inferior con paralelos cantábricos (JORDÁ PARDO, 1.986). De la cercana Cueva de Los Casares, Barandiarán publicó un glotón fechable entre el Solutrense Antiguo y el Magdaleniense IV (1.974). Las representaciones de la cueva segoviana de La Griega son situadas por G. y S. Sauvet en el periodo solutrense (1.983: 10). Probablemente de una cronología similar son los grabados de la Cueva del Reguerillo en la provincia de Madrid (MAURA, 1.952). Recientemente S. Ripoll y L. Municio han publicado un importante conjunto de grabados parietales en Domingo García, provincia de Segovia, situándolos estilísticamente entre el Solutrense Superior y el Magdaleniense Inicial (1.992: 136). No menos importantes son los grabados descubiertos en Siega Verde (Salamanca) encuadrables entre el Solutrense y el Magdaleniense (BALBÍN y otros, 1.991: 48). El grabado de Mazouco, en la frontera hispano-portuguesa, es un testimonio más (JORGE y otros, 1.982), como la placa de Villalba en Soria (JIMENO y otros, 1.990). Más escasos aparecen los yacimientos de habitación, pero también están presentes. Al lado de los testimonios en cueva conocidos en la provincia de León (NEIRA, 1.987) están el inédito de Carmeldo en las inmediaciones de Alba de Tormes (Salamanca) y los de El Palomar de Mucientes en Valladolid (MARTÍN SANTAMARÍA y otros, 1.986) y de La Dehesa, en la provincia de Salamanca (FABIÁN, 1.986) correspondientes al Chatelperroniense y Magdaleniense Superior/Final respectivamente. En concreto, en el de La Dehesa, han sido clasificadas tras las excavaciones, aún inéditas, más de 1.500 piezas en base a la lista tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot, siendo las laminillas de dorso rebajado el útil mejor representado, siguiéndole los buriles y en menor medida raspadores, perforadores, escotaduras, etc. Las características vistas en yacimientos como La Dehesa, sobre todo en el último, hacen pensar que no será fácil la localización de nuevos casos. Las reducidas dimensiones de La Dehesa, unido al hecho de que su situación no presenta un reclamo fácil para el prospector, como sería una cueva o un abrigo, serán problemas que habrá que afrontar a la hora de buscar nuevos hábitats semejantes.

Todos estos yacimientos y otros que aparecerán sin duda con el tiempo vienen a demostrar algo que era evidente y en lo que no se reparaba tal vez por el sólo hecho de mantener prejuicios científicos que caracterizaron a épocas en que la investigación se basaba en grandes hipótesis que permanecían inamovibles durante mucho tiempo, causados por la propia dinámica de lentos avances que caracterizaba a la investigación prehistórica. Hoy los testimonios son evidentes y poco a poco se va configurando un mapa en el que, si bien es verdad que la Meseta Norte no aparece como una zona muy poblada, no fue una barrera

infranqueable para el hombre del Paleolítico Superior. Lógicamente hubo de adaptarse al medio, que era diferente en muchos aspectos al medio más elegido, el costero o cercano a la costa, pero de ningún modo el medio lo frenó rotundamente. El investigador debe hacer un análisis minucioso de lo conocido y en base a sus conclusiones buscar otros yacimientos de la misma manera que el hábitat en cueva o en abrigo es un importante punto de partida y de referencia para el prospector en las zonas costeras con relieve kárstico.

La información disponible para el Epipaleolítico y el Neolítico es igualmente escasa, si no lo es más, lo que indicaría que la Meseta Norte interesó de una manera parecida a los epipaleolíticos y a los paleolíticos.

Tampoco durante el Neolítico será la Meseta un territorio que interesaría en masa a los grupos humanos. Aunque podrían apuntarse razones de tipo económico -bajo rendimiento de la agricultura mediatizada por la altitud, por ejemplo- probablemente la explicación tenga que ver con razones más simples, como la propia ausencia de problemas de espacio en zonas más habitables, como las costeras o cercanas a la costa, dado que la cantidad de población sería todavía baja. No es una coincidencia que cuando se registra en toda la Península un aumento considerable en el número de yacimientos -periodo calcolítico- es cuando la Meseta aparece verdaderamente poblada. Aunque poco a poco van apareciendo nuevos testimonios neolíticos en la Meseta Norte, sean hábitats o enterramientos, hay que decir que no dan la sensación de que vayan a representar en el futuro un poblamiento importante. Verdaderamente están anunciando lo que sucederá después durante el Calcolítico, pero muy a distancia. Recientemente L. Municio ha recopilado todos los casos conocidos de yacimientos neolíticos en ambas mesetas (MUNICIO, 1.988). Todos ellos indican que existe un Neolítico en la Meseta, pero poco más puede añadirse que contribuya a definirlo y a mantener una serie de ideas claras sobre él. No se conoce ni su origen cronológico ni su final, ni siquiera su filiación, sólo una serie de particularidades referidas a determinados materiales que incluso en algunos yacimientos son dudosos.

Lo que parece ser la norma general para toda la Meseta lo es también en concreto para la zona sur, ámbito de este trabajo. Además de la ya conocida estación abulense de La Peña del Bardal, en Diego álvaro (GUTIÉRREZ PALACIOS, 1.966), se conocen dos más en el S.E. de la provincia de Salamanca que podrían considerarse como neolíticos, no sin algunas dudas, ya que no son muchos los materiales conocidos: La Cueva del Tranco del Diablo, en Béjar, muy próxima al yacimiento del Bronce Medio del mismo nombre (SANTONJA y otros, 1.985) y La Covacha, en Valdesangil, a unos 5 km. de la anterior. Ambas están localizadas en el interior de pequeños abrigos graníticos. El primero en un paisaje angosto, al lado de un arroyo, y el de La Covacha dominando un

pequeño valle con buenas posibilidades, al menos para la ganadería. En ambas debieron habitar grupos humanos muy reducidos y, probablemente, durante poco tiempo. Son, particularmente, sus cerámicas de indudable tipología neolítica las que aconsejan su filiación. En La Covacha, además, la industria lítica muestra un cierto arcaísmo respecto al calcolítico de la zona, con presencia de trapecios.

En la Peña del Bardal de Diego Álvaro (Ávila), yacimiento en torno a un pequeño batolito granítico en la zona de pre-penillanura abulense, realizó excavaciones en los años 60 A. Gutiérrez Palacios, recuperando un lote importante de materiales. Es indudable que la tipología decorativa de la mayoría de las cerámicas es neolítica, pero la valoración conjunta de todos los materiales y el avance en el conocimiento del Calcolítico de la zona, provocan, sin embargo, algunas dudas que probablemente sólo podrán ser solventadas a través de una nueva excavación. Las dudas aparecen, sobre todo a partir del resultado de excavaciones recientes en yacimientos calcolíticos cercanos a la Peña del Bardal, fechadas por C-14 a principios del III milenio, en los que aparecen, dentro de un contexto cultural típicamente calcolítico, cerámicas acanaladas con esquemas neolíticos o auténticas almagras, al lado de composiciones incisas o impresas que no desdican en absoluto de sus semejantes cronológicamente neolíticas. Es el porcentaje de estas cerámicas en la totalidad y sus asociaciones lo que decanta en principio hacia una atribución neolítica o calcolítica. En la Peña del Bardal el porcentaje mayoritario corresponde a cerámicas decoradas al estilo neolítico a base de acanaladuras, cordones digitados, mamelones como punto de partida de cordones paralelos o divergentes, acanaladuras perpendiculares... etc.; las incisiones cortas en la zona del borde no aparecen, hay algunos fragmentos con técnica de boquique y algunas superficies mantienen un baño general de pintura rosácea, que no es el intensamente rojo habitual. Hay algunos fragmentos impresos con una impronta recta correspondiente a un objeto con 4 dientes, hay hachas de sección aplanada y circular y la industria lítica es muy escasa: sólo se hace mención a 5 lascas de cuarcita cuya tipología no dice nada (GUTIÉRREZ PALACIOS, 1.966). Las formas no indican demasiado, las hay abiertas y cerradas y algunos fragmentos muestran la asociación de formas más propiamente calcolíticas, con decoraciones habituales en el Calcolítico de la zona, como es el caso de las pastillas repujadas.

Ante todos estos datos, la ausencia de determinados detalles, lo exiguo, después de todo, de la colección y lo que aporta el conocimiento reciente del Calcolítico local, lo más prudente será clasificar el yacimiento como Tardoneolítico, encuadrable, probablemente, en un momento de transición al Calcolítico. Pero serán las nuevas excavaciones quienes clarifiquen definitivamente el problema. Por ahora lo que parece evidente, lo veremos más adelante, es que en el Calcolítico de esta zona perviven un buen número de elementos del momento anterior y es

curioso observar como según se trate de una facies o de otras el tipo de pervivencias variará. Podría decirse que en este supuesto Tardoneolítico están las raíces del Calcolítico, incluso en la elección del tipo de habitat.

Otro problema importante es la presencia parcial de megalitismo y su pretendido origen neolítico, avalado por algunas fechas de C-14 de principios del IV milenio y por la valoración cronológica que se le concede a determinados elementos, como los geométricos. La situación del megalitismo en el Sur de la Meseta Norte es la siguiente: la zona Oeste, la que ocupa la provincia de Salamanca, constituye una prolongación megalítica de las Beiras portuguesas. Delibes y Santonja (1.986) han identificado cerca de un centenar de casos entre los que la gran mayoría son sepulcros de corredor; hay también alguna cámara megalítica circular sin corredor (LEISNER y SCHUBART, 1.964: 50-55), un campo de pequeños túmulos de los que se excavó uno con cámara megalítica circular y sin corredor (JORDÁ, 1.982) y un probable túmulo no megalítico (LÓPEZ PLAZA, 1.984).

A partir de la línea Norte-Sur que marca el río Tormes, el megalitismo desaparece casi completamente; sólo aparecen algunos casos excepcionales como el dolmen del Prado de las Cruces, en las inmediaciones de Avila (FABIÁN, 1.988) y el de Entretérminos, en las de Madrid (LOSADA, 1.976). En la provincia de Segovia recientemente han sido descubiertos algunos casos, no menos esporádicos que los anteriores, en los que aún no se han realizado excavaciones (todos ellos son inéditos, la noticia de su existencia se la debo a L. Municio). En esa misma zona la baja presencia de megalitismo ha sido explicada a partir de la presencia de cuevas sepulcrales, que con un ritual parecido, habrían sustituido al megalitismo. Las lagunas megalíticas cuya causa se atribuyó en principio a la falta de investigaciones, son hoy lagunas constatadas después de llevar a cabo prospecciones sistemáticas en la zona donde hipotéticamente debían aparecer los megalitos. Sin duda la presencia de casos aislados en Avila y Segovia, frente a la profusión en Salamanca, está indicando que no cuajó lo mismo la construcción de megalitos en una zona o en otra, aunque, por supuesto, era conocida la costumbre. ¿Quiere esto decir que los megalitos salmantinos manifiestan una población ciertamente numerosa hasta la línea del Tormes a principios del IV milenio y que más hacia el Este el poblamiento fue posterior o estuvo al margen del megalitismo? Probablemente no se haya investigado mucho en la provincia de Salamanca acerca de los poblados como para identificar con claridad los hábitats que habrían dado origen a ese megalitismo, si todo él hubiera sido neolítico, pero su desconocimiento siquiera a nivel individual tal vez esté atestiguando que no se corresponde el número de dólmenes con el de poblados. Hoy nadie duda que la primera implantación megalítica tuvo lugar en esta zona a principios del IV milenio, pero tampoco debe dudarse que si la costumbre

alcanza su máximo apogeo durante el Calcolítico, fuera en esa época cuando se construyeron un número importante de estos. De ello hablarían las fechas de C-14 correspondientes a los niveles de fundación de sepulcros como el de Peña Guerra II en La Rioja (PÉREZ ARRONDO, 1.987:161) o el de Las Arnillas, en Burgos (DELIBES y otros, 1.987: 183-184) en torno al 2.600 a. Cr. y con materiales entre sus ajuares que si les damos un valor cronológico, como es el caso de los geométricos, tendrían que ser asociados con los ajuares que ya se depositaban a finales del IV milenio en Villanueva de los Caballeros, Valladolid (DELIBES y otros, 1.986), el dolmen de Ciella (DELIBES y otros, 1.982 y 1.987) o el pequeño túmulo con cámara circular de la Mata de Ledesma, en Salamanca (JORDÁ, 1.982).

La realidad conocida a retener para este momento en el Sur de la Meseta Norte, teniendo en cuenta que al respecto hay una gran falta de excavaciones, no de prospecciones, es que hay diferenciación clara entre unas zonas y otras y, al márgen de que esa diferenciación tuviera causas cronológicas, también las debió tener culturales, ya que si todo el megalitismo salmantino hubiera tenido un origen neolítico, siendo innegable que se prolongó e intensificó su utilización al menos durante el Calcolítico, en las zonas del centro y Este de estas tierras el ritual o el contenedor tuvo que ser forzosamente otro y tuvo que serlo en el Neolítico, pero si no hubiera habido población suficiente en el Neolítico, sí lo hubiera sido en el Calcolítico, en el que más de un centenar de hábitats abulenses reclaman el hallazgo de su cementerio. La posibilidad de su existencia, dándose después su desaparición no parece ni estadísticamente adecuada, ni lógica. Sobre este tema se hablará con más profundidad en los capítulos siguientes.

Como resumen de este apartado habría que decir:

- 1.- En lo que se refiere a yacimientos de habitación, en el Sur de la Meseta Norte se observa la misma escasez que en toda la Meseta, con ciertas dudas acerca de la verdadera cronología neolítica de algunos de ellos.
- 2.- La frontera entre el Calcolítico y el Neolítico, como a continuación veremos, sería prudente situarla hacia el 2.400-2.300 a. Cr., fecha únicamente referencial que marca el punto de partida de una habitación más profusa en la zona y en toda la Meseta. Si no utilizamos esta referencia, que parece cada vez más comprobada, tendremos que extrapolar a nuestra zona fechas de otros neolíticos peninsulares cuyas culturas probablemente no sean concordantes con lo que sabemos de la Meseta o lo que hasta hoy nos es conocido, que es poco, sin duda por su escasez y por la falta de trabajos de campo, además.
- 3.- El origen cronológico del aspecto funerario megalítico no está aclarado, sobre todo porque con una teoría general que lo situara todo él en los inicios del IV milenio aparecerían algunas cuestiones importantes difíciles de explicar, ya sea por la propia falta de investigaciones o por el hecho de que esa teoría

no puede hacerse general a todos los casos megalíticos.

EL CALCOLÍTICO

Ya he dicho que las investigaciones sobre el Calcolítico de la zona que tratamos se han incrementado considerablemente desde hace algo más de una década. Paralelamente han sido dados a conocer un número alto de nuevos yacimientos fruto de las prospecciones enmarcadas, la mayoría, en los Inventarios Arqueológicos Provinciales. Este alto número contrasta, en igualdad de condiciones para su detección, con el bajo número de estaciones presuntamente neolíticas en el mismo territorio, por lo que ello debe ser interpretado en principio como un aumento demográfico en el Calcolítico con respecto al Neolítico. Todo parece indicar que el proceso decidido de ocupación de la Meseta Norte y, en concreto, de su parte Sur se inició en los primeros siglos del IV milenio cristalizando definitivamente a partir de la 1ª mitad del III, con la situación que veremos a continuación.

El número de yacimientos de habitación excavados asciende a 9. De ellos, en 5 se realizaron 2 ó más campañas. Todo esto quiere decir que los resultados que a continuación expondré tienen una base comprobada en un número cuando menos aceptable de yacimientos. Sin que existiera premeditación a la hora de la elección, los yacimientos excavados proporcionaron una cronología centrada en los tres primeros siglos del III milenio y los dos últimos del II a. Cr.. La información general y pormenorizada que aportan sirven para clarificar aquellos otros, conocidos sólo por elementos superficiales que muestran sus mismas características.

El primer problema que presenta el Calcolítico del Sur de la Meseta Norte es el de establecer su origen cronológico y también cultural. La falta de secuencias verticales conocidas es causa importante de este problema. Los yacimientos excavados y, al parecer, la gran mayoría de los que se conocen, parecen ocuparse durante un Calcolítico con todos sus elementos, es decir, pleno. Si hacemos extensible a nuestra zona la datación más antigua del poblado zamorano de Las Pozas -2.475 a. Cr. (DELIBES y VAL RECIO, 1.990)- podremos pensar que a partir del 2.500-2.400 a. Cr. pudo producirse ese desarrollo masivo del Calcolítico. Esas fechas coinciden con las propuestas para el inicio de las grandes culturas calcolíticas peninsulares: Los Millares y desembocadura del Tajo, cuya influencia -creo que indirecta- se deja sentir en los poblados salmantinos, abulenses y segovianos. Lo verdaderamente difícil de averiguar por ahora es cómo se produjo y a partir de qué o de quién esa plenitud del Calcolítico. La idea de un aporte demográfico sería aceptable a partir de la consideración, por ahora bastante

evidente, de que la etapa anterior, sea Neolítico Final o Tardoneolítico, tiene escasa representación con relación al Calcolítico Precampaniforme. O se trató de un aporte demográfico procedente de otro sitio o fue un fenómeno de incremento demográfico a partir de unas bases escasas. En este caso habría que explicar sus causas. De todos modos esta misma sensación de aumento demográfico, por aumento comparativo del número de yacimientos, se da en otros puntos de la Península. Pensar que se trató de un aumento demográfico “*in situ*” provocado por una economía productora que conoce un impulso notable, es sin duda una hipótesis muy sugestiva. Aunque parece probable que fuera así, habrá que demostrarlo con mejores pruebas de las que todavía hoy disponemos.

Si aceptamos que el megalitismo salmantino es una prolongación del portugués de las Beiras, como parece lo más probable, quizá podamos sacar un dato más para calcular las influencias, cuando menos a nivel de difusión, sino también a nivel demográfico. Pero tendremos que explicar, a la vez, qué sucedió en las zonas más al Este, donde el megalitismo, por escaso, no explica influencias ni posibles aportes demográficos. Tendríamos que decir que esa forma de enterramiento no cuajó allí o que la “colonización” fue más tardía y llegó cuando ya estaba formado el Calcolítico. Las excavaciones en poblados se han llevado a cabo, sobre todo, en la zona de escasez megalítica, por lo que habrá que esperar a que se produzcan, al menos, con la misma intensidad en la otra para definir con claridad el proceso y sus causas. De momento la antigüedad atribuible a los megalitos y su cantidad no parece corresponderse con el número de estaciones conocidas cuya cultura tendría que ser contemporánea.

Algo que es evidente en todos los casos es la gran influencia neolítica en el Calcolítico de la zona que tratamos aquí. Sea a través de unos u otros elementos el peso específico es considerable y la idea de aculturación calcolítica parece imponerse sobre cualquier otra. Más adelante veremos como la huella neolítica en el Calcolítico Precampaniforme es tan grande que incluso cuando podemos distinguir facies dentro de él, cada una tendrá sus propios elementos de tradición neolítica y juntos todos ellos, las de una y otras facies, suman un número considerable de los elementos que caracterizan al Neolítico.

A la luz de lo que sabemos, el Calcolítico del Sur de la Meseta Norte puede dividirse en tres etapas: 1: Calcolítico Inicial/Tardoneolítico, 2: Calcolítico Precampaniforme, 3: Calcolítico Tardío/Final.

El Calcolítico Inicial/Tardoneolítico. Los datos para definir esta etapa son muy escasos y por tanto las definiciones prácticamente meras hipótesis que las investigaciones futuras se encargarán de ratificar o de negar. No hay yacimientos estudiados que con claridad puedan ser atribuibles a esta etapa. Algunos elementos de La Peña del Bardal, de Diego Álvaro, en Avila (GUTIÉRREZ

PALACIOS, 1.966) hacen pensar en un Neolítico tardío próximo al Calcolítico. La valoración cronológica de sus decoraciones cerámicas, inequívocamente neolíticas, pierde alguna fuerza toda vez que en éstas aparecen iguales en yacimientos calcolíticos cercanos; la cantidad no es la misma, naturalmente, ni tampoco su asociación con otros elementos, por eso en la Peña del Bardal tendremos que pensar que se trata de un yacimiento con un claro componente neolítico, o neolítico tipológicamente, en una cronología avanzada, previo a la aculturación calcolítica precampaniforme o en el límite mismo de ésta, si prestamos atención a alguno de sus elementos. El yacimiento inédito de La Almueda, en Bonilla de la Sierra (Avila), conocido por sus numerosos materiales de superficie, muestra un número tan variado de elementos neolíticos en un contexto general calcolítico precampaniforme, que hace pensar en una etapa previa al Calcolítico Precampaniforme, donde se dan cerámicas con boquique, cordones plásticos con incisiones, acanaladuras a partir de mamelones, labios impresos e incluso formas claramente neolíticas. Esta variedad de elementos arcaicos no se da en ninguno de los yacimientos calcolíticos precampaniformes de su entorno. Puede suponerse, pues, que en este yacimiento existe una secuencia previa y plena del Calcolítico en la zona.

Finalmente hay que decir que no hay por ahora indicios para esta etapa de procesos similares dentro del Calcolítico como los conocidos para el Calcolítico portugués, el extremeño o el andaluz.

El Calcolítico Precampaniforme. Aunque las fechas de C-14 de que disponemos no llegan al 2.500 a. Cr., podemos suponer, por comparación con otros lugares y considerando la fecha más antigua de Las Pozas, en Zamora, en pleno Valle del Duero -2.475 a. Cr. (DELIBES y VAL RECIO, 1.990)- que fue a partir de entonces cuando el Calcolítico toma un nuevo carácter. Al menos para nuestra zona tendríamos que decir que fue cuando empezó a producirse la aculturación. La cultura material de Las Pozas (VAL RECIO, 1.992) y la de los yacimientos calcolíticos del sector oriental de nuestra zona -mitad oriental de Avila y al menos la occidental de Segovia- es similar en todo, al contrario que el resto, como luego veremos. El final de esta etapa debemos situarlo en torno al último siglo del II milenio a. Cr., haciéndolo coincidir con los primeros usos del campaniforme inciso, con un cierto despegue de la metalurgia y con la decadencia más o menos acusada en principio de lo que había sido la etapa precampaniforme. La fecha más alta de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Avila), ya en la etapa siguiente (Calcolítico Tardío/Final) -1.975±40 a. Cr. (FABIÁN, 1.993)- puede servir como límite.

En todo el volumen de elementos a considerar para esta etapa aquí, independientemente de las facies que a continuación veremos, se observan, por

un lado, una serie de elementos tradicionalmente definidores del Calcolítico Precampaniforme, con paralelos claros en zonas próximas o lejanas de la Península Ibérica, como las cerámicas pintadas, determinadas decoraciones, ciertas herramientas de piedra...etc., y otros elementos, particularmente cerámicas, con clara raigambre neolítica. Esa mezcla proporcionada de elementos antiguos y modernos va a ser una de las características esenciales de esta etapa en el Sur de la Meseta Norte.

La sensación que da este momento aquí es que se vive de un modo muy general en lo que es el ambiente cultural del Calcolítico más avanzado de la Península, pero de alguna manera la forma de vida y la coyuntura es otra. No aparece aquí la organización que demuestran poblados como Los Millares o los de la desembocadura del Tajo, ni la riqueza de materiales que se advierte es tampoco la misma. A la Meseta Norte llegan influencias de esas zonas pero claramente su mundo es más sencillo, apartado de aquel "cosmopolitismo".

Otra de las características será la existencia de una serie de facies bien definidas en las que, aún participando todas ellas de un mismo ambiente cultural y tecnológico, presentan diferencias materiales destacables cuya valoración admite algunas hipótesis. En ellas existen un grupo de elementos comunes a todas y otros que las diferencian con rotundidad, entre éstos el más importante es la cerámica. Las causas y la importancia de que esto exista son uno de los objetivos de las investigaciones que actualmente se llevan a cabo. Las cuatro facies hasta ahora conocidas están representadas por los yacimientos de La Teta (Gilbuena, Avila), La Solana (Navalmoral de Béjar, Salamanca), Tierras Linderas (Villamayor, Salamanca) y Peña del Águila (Muñogalindo, Avila)-Aldeagordillo (Avila). Probablemente existe una quinta facies localizada, al menos, en el valle medio del Tormes, representada por el Alto del Quemado (Narrillos del Álamo, Avila). He realizado excavaciones en yacimientos de tres de ellas (La Teta, La Solana y Peña del Águila-Aldeagordillo), las otras dos las conozco a través de la bibliografía y la prospección. A nivel general, la facies Peña del Águila-Aldeagordillo se diferencia con mayor claridad de las restantes que éstas entre sí. El tratamiento general de las cerámicas y su cocción son un factor diferenciador muy claro. Las de Peña del Águila-Aldeagordillo tienen siempre la superficie bien o muy bien tratada, con uso frecuente del bruñido, con fuegos siempre reductores (negro, gris, marrón oscuro) y formas cerradas. En las otras facies la cerámica es de calidad aceptable (a excepción de La Solana, cuya calidad es mala), con fuegos en tonos más claros y superficies con muy bajo uso del bruñido. La Teta, La Solana y Tierras Linderas se distinguen entre sí a partir del uso o ausencia de ciertas decoraciones y formas y de la diferente asimilación de las pervivencias neolíticas. Probablemente en el futuro, cuando profundicemos más en ellas, veamos que en realidad se trata solamente de dos facies culturales,

subdividiéndose una de ellas (La Teta, La Solana, Tierras Líneas) por factores puramente evolutivos, geográficos o puramente internos, en 3 ó 4 subfacies. Unas y otras tienen un territorio bien definido y sin interferencias entre sí. La de Peña del Águila-Aldeagordillo parte del valle de Amblés (Ávila) al pie de la Sierra de Gredos, en su parte más oriental y ocupa toda la zona llana al Norte del valle citado, adentrándose en la provincia de Valladolid (HERRÁN, 1.986), en la de Segovia (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1.989) y, al menos, también, en la de Zamora, donde tiene un claro paralelismo en Las Pozas (VAL RECIO, 1.992). Algunas publicaciones recientes hacen suponer la vinculación de la zona de Madrid con estas facies (ALONSO y otros, 1.991). Las otras tres parecen más ceñidas al sector occidental del Sur de la Meseta Norte. Los yacimientos del tipo de La Teta ocupan la zona premontañosa al Norte de la Sierra de Gredos, en su zona más occidental, en concreto el Alto Tormes, Valle del Corneja, Valle del Becedillas y zona de Béjar. Una de sus particularidades más importantes es el uso en cantidades aceptables de cerámica a la almagra y pintada. Los yacimientos con esta característica pierden inmediatamente su "pureza" cuando el río Tormes penetra en tierras menos montañosas, advirtiéndose allí la desaparición del engobe a la almagra, permaneciendo sin embargo el uso frecuente de los motivos pintados y una mayor amplitud de formas, así se ve en el Alto del Quemado (LÓPEZ PLAZA, 1.987), aunque este poblado, por su cronología radiocarbónica y algunos de sus materiales correspondería al Calcolítico Tardío/Final.

En la zona de Béjar, hay un solo ejemplo -La Solana- de un calcolítico de aspecto muy pobre, con cerámicas muy toscas y mal cocidas, sin almagras a pesar de tener a escasos 4 km. un yacimiento representativo del tipo de La Teta. Es el único yacimiento conocido por ahora en su estilo, de ahí las precauciones a tomar cuando hagamos juicios. Pero las 3 campañas de excavación realizadas en él son un aval seguro para su caracterización. Hay pervivencia de acanaladuras neolíticas, incisiones cortas al lado de ondulaciones a peine y triángulos con punteado interno. La industria lítica asociada es muy pobre, pero siempre dentro de lo habitual en este periodo, al igual que la metalurgia. La única fecha radiocarbónica le sitúa en el 2.110 ± 40 a. Cr..

El aumento demográfico aludido para este periodo se calcula en base a la abundancia de poblados. Se trata, siempre, de pequeños hábitats que no superan las 2 Ha. de superficie, localizados, casi siempre, en rebordes bien abrigados de valles espaciosos, muy próximos unos a los otros, induciendo a pensar que si fueron contemporáneos constituirían pequeñas aldeas habitadas por grupos reducidos, unidos, quizá, por lazos de sangre que explotaban el territorio inmediato. Agricultura y ganadería (ovicápridos, bóvidos y cerdo) están bien atestiguados en las excavaciones. El hábitat, sólo de forma minoritaria, tiene una clara

intencionalidad defensiva. En la mayoría de los casos, sobre todo en las zonas graníticas por excelencia, parecen conjugarse en el hábitat dos circunstancias: la protección climática (al abrigo de grandes rocas en laderas bien abrigadas) y una cierta intención defensiva, que sólo sería apreciable si consideramos que los conflictos habrían de ser proporcionales al tamaño de los poblados, con lo cual un reducido grupo de individuos encontraría defensa sólo con encaramarse a lo alto del batolito granítico habitado. Sin la constatación de murallas, por ahora en ningún caso, no puede justificarse la defensa de otro modo. Un caso por ahora excepcional de foso excavado en la roca es el mencionado por S. López Plaza para el Alto del Quemado (1991). En las zonas exentas de roca el hábitat parece tener una clara justificación económica y en ocasiones, además, climática, como se ve en las tierras del Norte de la Provincia de Avila: siempre al lado de ríos, arroyos o zonas lagunares o en laderas de pequeños cerros, buscando refugio del Norte, sea al Sur o al Este.

En cuanto a la organización interna de los poblados, como en el hábitat, no parece haber diferencias sustanciales entre facies: en 5 de los yacimientos excavados han aparecido estructuras claras de habitación. Son siempre construcciones endebles y se ve cómo sin unas pautas estandarizadas, en cada lugar se responde de una manera particular, incluso dentro de un mismo yacimiento, hecho que debe atribuirse a su funcionalidad real. El estadio tecnológico es el mismo, es decir son siempre construcciones muy simples, poco sólidas, con bajo coste de trabajo. En unas ocasiones aparece un zócalo de mampuestos en seco o trabados con barro, en otras una sencilla construcción cónica de ramajes entrelazados sustentados por postes clavados en el suelo y en otras se excava una pequeña zanja de apenas 15-20 cm. de ancho y poca profundidad en el granito degradado que sirve de asiento a una empalizada de madera recubierta de barro, como se ha visto en Los Itueros y Aldeagordillo.

En la cultura material, a excepción de la cerámica, los rasgos fundamentales unen prácticamente a todo el Sur de la Meseta Norte. La industria lítica es abundante siempre en cantidad de restos, aunque no en variedad. Instrumentos de larga tradición, como buriles, raspadores u hojitas de dorso, son muy raros. Los más característicos son las puntas de flecha y hojas. En aquellas se da una cierta variedad, aunque faltan totalmente las de base cóncava, presentes escuetamente en algún yacimiento del Duero Medio (VAL RECIO, 1992). Las de pedúnculo y aletas sólo son conocidas en yacimientos cuya cronología está en el límite o ya dentro del II milenio. Las hojas son siempre abundantes, no faltan las sierras y elementos de hoz, especialmente frecuentes en yacimientos tipo Peña del Águila-Aldeagordillo. Geométricos, piezas astilladas y alabardas son elementos poco abundantes pero habitualmente presentes. Al lado de esto aparecen multitud de lascas retocadas, muchas fruto del uso, cuya clasificación

morfológica llevaría sin duda a interminables clasificaciones. Un útil característico en la facies de La Teta son los punzones sobre hoja adelgazada que recuerdan a los definidos por Tixier como de "tipo capsiese" (1.963: 66). Abundantes son siempre hachas y azuelas. La materia prima más utilizada es el sílex. En los yacimientos tipo La Peña del Águila-Aldeagordillo es fundamentalmente de procedencia local, mientras que en las restantes, de aspecto distinto, no está clara su procedencia.

La industria ósea está presente y es frecuente allí donde los suelos son menos ácidos y conservan los huesos.

En cuanto a la cerámica ya he dicho que constituye el más claro elemento diferenciador entre facies, sobre todo entre la de Peña del Águila-Aldeagordillo y las demás. Ya he aludido, como primer elemento diferenciador, la cocción y el tratamiento de la superficie. Las formas carecen de un amplio repertorio, hay un juego constante con la esfera, sea tomándola en su totalidad o en parte. Este juego supone, excepto en la Peña del Águila-Aldeagordillo, un porcentaje inmediato a la totalidad. En esa facies, aun siendo abrumadora mayoría, hay formas paralelas consistentes en achatamientos de la esfera, troncoconos abiertos o cerrados o bitroncoconos, también presentes en las demás facies. Los perfiles en "S" muy suave, siempre están presentes. No aparecen nunca, por más proximidad que exista con zonas de uso característico, los platos, probablemente sustituidos por casquetes esféricos muy bajos, siempre presentes, pero en bajo porcentaje. Las carenas no son frecuentes nunca, si bien en la facies Peña del Águila-Aldeagordillo aparecen con más asiduidad, sobre todo en torno al cambio de milenio. El porcentaje en las demás es ínfimo. Fondos planos y aplanados sólo hay en la facies de Peña del Águila-Aldeagordillo, alternando en clara minoría con los curvos. En las decoraciones, siempre escasas, se nota un ambiente general parecido, con un omnipresente componente neolítico, sea adoptando unos modelos u otros, al lado de motivos que pueden considerarse más propiamente calcolíticos. Así nunca faltan los triángulos rellenos de puntos, ni las pastillas en relieve, ni las ondulaciones peinadas, como tampoco faltan las pintadas, sean todos estos motivos en mayor o menor profusión o en distinta combinación. Sólo en la facies Peña del Águila-Aldeagordillo aparecen decoraciones a base de cordones plásticos, de bruñidos incisivos interiores formando reticulados, soliformes o motivos simbólicos a base de ojos o esquematizaciones humanas, cuyo único parangón se conoce, por ahora, en la facies de La Teta, aunque aquí presentando zoomorfos (FABIÁN, 1.993). Los labios incisivos o impresos aparecen sólo en los momentos finales y la técnica del boquique no se ha hallado todavía en un contexto de habitación. Una particularidad que distingue por ahora solamente a la facies La P. del Águila-Aldeagordillo es la decoración a base de una pequeña protuberancia vertical en los labios de algunos vasos, detalle presente

en las fases terminales del Calcolítico del S.E. o en el Bronce Antiguo de la Meseta Sur; este tipo de decoración perdurará durante el Calcolítico Tardío/Final. La cerámica a la almagra sólo aparece en los yacimientos de la facies de La Teta.

La metalurgia se muestra siempre pobre en tipos, ceñida a punzones con una o doble punta, en cobres muy puros o arsenicales como el el caso de La Solana. Las fundiciones locales están bien atestiguadas en todos los poblados excavados, ya sea con crisoles o con mineral preparado para fundir o con las conocidas "gotas" de metal, antecedente del útil (ROVIRA,1958).

En torno al cambio de milenio, hay un notable incremento de tipos, paralelo a una decadencia en lo lítico; aparece con claridad en Los Itueros.

El Calcolítico Tardío y Final. Las circunstancias vistas en algunos yacimientos obligan a considerar la existencia de un Calcolítico Tardío/Final definible en grandes rasgos como una etapa en la que se mantienen las constantes generales del Calcolítico Pleno, aunque advirtiéndose ya la decadencia de algunos elementos, la aparición de otros nuevos de suma importancia, como la cerámica campaniforme y el fomento de algunos sectores, como el metalúrgico, todo ello, siempre, desde fuertes bases del Calcolítico Pleno local. Situar cronológicamente este periodo y en particular marcar la frontera con el Bronce Antiguo, resulta sumamente difícil. La nitidez cronológica para esto mismo en otras zonas de la Península, es aquí más complicado de establecer y, probablemente no lo sea sólo por falta de investigaciones, sino también por la propia diferencia existente entre la estructura interna de aquellos procesos y los que tienen lugar en la Meseta Norte.

Las excavaciones en los yacimientos abulenses de Los Itueros y El Tomillar son referencia obligada para definir este Calcolítico Tardío/Final pero las conclusiones obtenidas para ambos sólo deben ser extensibles por ahora a la zona calcolítica que he definido antes como de la facies Peña del Águila-Aldeagordillo. En el ámbito territorial de las otras facies no es conocida la evolución a partir del 2.000 a. Cr., sólo la fecha de 1.860 a. Cr. del Alto del Quemado (LÓPEZ PLAZA, 1.991) permite intuir la evolución de los poblados calcolíticos del Tormes Medio y, probablemente, también, del área correspondiente a la facies de La Teta. Las fechas de C-14 y la cultura vista en el poblado zamorano de Santioste son referencia para esta misma etapa en el valle del Duero (VIÑE y otros, 1.990 y 1.991). La cultura material vista en Los Itueros y El Tomillar, avalada por las fechas de C-14 de ambos $-2.170 \pm 130 / 1.900 \pm 100$ a. Cr. y $1.975 \pm 40 / 1.830 \pm 95$ a. Cr. respectivamente- marca con cierta claridad la evolución que se produjo en torno al cambio de milenio (Los Itueros) y en los dos siglos posteriores (El Tomillar). En el primero se trata de un Calcolítico

Pleno ya terminal con proyección en la etapa siguiente en el que paralelamente a una cierta decadencia en el trabajo del sílex, aparece una metalurgia algo más rica en tipos que lo visto para la etapa anterior, esencialmente constituida por punzones. Un fragmento de punta de puñal probablemente de lengüeta y el talón de un hacha plana, al lado de algún otro instrumento de difícil identificación son prueba de ese adelanto. Lo mismo parece observarse en el poblado similar de La Serna/Cantazorras, en el límite de las provincias de Avila y Segovia, a partir del hallazgo de un puñal de cobre de forma afalcatada que Delibes sitúa en “los últimos tiempos precampaniformes” (1.988: 232). Simultáneamente aparecen también ahora -claramente en Los Itueros al final de su habitación- puntas de pedúnculo y aletas que antes no habían aparecido en ninguno de los poblados del Calcolítico Pleno excavados. Carenas y fondos planos aparecen también ahora, así como algunos labios incisos e impresos desconocidos hasta este momento, cuya importancia se dejará sentir de forma decidida a partir del Bronce Antiguo. El Tomillar, un siglo después, se muestra en la misma tónica: ausencia casi total de sílex, es decir más acusada aún que en los Itueros, la cerámica sigue teniendo las mismas características técnicas, las decoraciones son más raras, manteniéndose algunos motivos, como los ojos incisos, mamelones e incisiones cortas y apéndices verticales en algunos labios. Por lo demás el tamaño de los poblados y todas sus características parecen las mismas. Sólo la Cuesta del Caballejo, a pocos kilómetros de El Tomillar, con una cultura material similar, pero sólo conocido por datos superficiales, parece apoyar la idea de hábitats en cerros altos, con amplio dominio y, al parecer, con mayor envergadura. El mencionado yacimiento de Santioste, en la provincia de Zamora, con una cronología de 1.830 ± 80 y 1.800 ± 80 a. Cr. y enmarcado en una zona con un Calcolítico Pleno similar al de La P. del Águila/Aldeagordillo -la facies de Las Pozas- parece mostrarse en la misma línea evolutiva, aunque allí aparecerán con más entidad carenas, fondos planos y labios incisos e impresos (VIÑE y otros, 1.990 y 1.991) mostrando un panorama más próximo a lo que serán los yacimientos de, al menos, el final del Bronce Antiguo, del tipo de El Castillo de Cardeñosa (Avila) o los mejor conocidos y más abundantes de la provincia de Soria (JIMENO y otros, 1.988).

La cronología por C-14 correspondiente a este momento del Alto del Quemado $-2.090 \pm 80/1.860 \pm 70$ a. Cr.- (LÓPEZ PLAZA, 1.987) puede servir, a falta de otros datos, para conocer cómo evolucionó el Calcolítico a partir del 2.000 a. Cr. en las zonas limítrofes al de tipo La Peña del Águila-Aldeagordillo. La evolución allí no parece diferenciarse mucho de lo que es la línea esencial de aquél, es decir en un mundo plenamente Calcolítico empiezan a aparecer elementos desconocidos o prácticamente desconocidos hasta entonces, como las formas carenadas. Pero la precaria estratigrafía de este yacimiento hace que los

datos que aporta tengan que ser tenidos en cuenta con cautela.

La incidencia de lo campaniforme, su peso específico y su significado dentro de este periodo y del siguiente los trataré más adelante.

En definitiva, este Cobre Tardío/Final sería la consecuencia de un proceso similar al visto para otras zonas peninsulares mostrando la misma "decadencia" calcolítica, si así puede llamársele, a la vez que aparecen elementos que tendrán gran repercusión en la fase posterior. El poblado granadino de Los Castillejos de Montefrío es, entre otros, un buen testimonio de este momento en el S.E.. La fecha de C-14 de 1.890 ± 35 a. Cr. para su estrato VIII (ARRIBAS y MOLINA, 1.978: 28) es paralela a las de El Tomillar y Alto del Quemado. En Montefrío en la Fase V, a la que corresponde la datación, aparecen los primeros campaniformes incisos (estrato VII). Sin duda en fechas similares era ya conocido también en la Meseta Norte -El Ventorro: 1.930 ± 90 a. Cr. (QUERO y PRIEGO, 1.981)- aunque en la zona en la que se centra este trabajo no ha aparecido todavía en niveles intactos.

Los límites inferiores de esta etapa no pueden concretarse aún. La cronología de los cambios sureños y los propios cambios, no parecen asimilables por ahora para la Meseta Norte. Sólo podemos asegurar que determinados elementos, como el campaniforme, allí no son frecuentes a partir del fin del Cobre Tardío/Final mientras que en la Meseta Norte no solamente pervivirá con personalidad suficiente -Aldeagordillo: 1.735 ± 25 a. Cr. (FABIÁN, 1.993) , Fuente Olmedo: 1.670 ± 50 a. Cr. (M. VALLS y DELIBES, 1.989), Peña Guerra I: 1.500 ± 60 a. Cr. (P. ARRONDO y otros, 1.987)- sino que, además, será capaz de provocar un resurgimiento muy importante, el conocido como Cultura de Cogotas I. Probablemente la duración del Cobre Tardío/Final, como tal, en la Meseta Norte sea mayor que en el Sur y en ello encuentren una explicación los nexos entre la cerámica campaniforme y la de Cogotas I.

EL BRONCE ANTIGUO

La interpretación de esta etapa en el Sur de la Meseta Norte es hoy muy problemática todavía y sus causas parecen estar fundamentalmente en la escasez de yacimientos conocidos y la falta de excavaciones modernas. La cerámica campaniforme por sí sola no sirve para explicar un momento en el que, sin duda, ella no fue otra cosa más que uno de los elementos que formaron parte del bagaje de los pueblos, con mayor o menor importancia, pero uno más. Definir, por tanto, el Bronce Antiguo tomando como base el campaniforme no sería adecuado, al menos sabiendo lo que sabemos.

El punto de partida es confuso. Sólo podemos asegurar que en el 1.830 ± 100

a. Cr. en El Tomillar se daba una situación de Calcolítico Tardío que poco tenía que ver con la de El Castillo de Cardeñosa de unos siglos después. Cuando y cómo se produjo el paso de una situación a la otra, no tiene hoy evidencias comprobadas. Hay, así, un *hiatus* que precisa para su solución de trabajos de campo. Entre tanto la cerámica campaniforme siguió inalterable, Fuente Olmedo, Aldeagordillo y Peña Guerra I entre otros así lo muestran. Los cambios, claros, entre el momento representado por El Tomillar y el de El Castillo suponen un avance en la metalurgia, cambios en la cerámica, pero el campaniforme no se transforma, es muy escaso o inexistente en los poblados aunque cumple la misma función funeraria que había cumplido siglos atrás.

Sólo los materiales procedentes de las excavaciones de Cabré en los años 30 en El Castillo de Cardeñosa (Avila) estudiados mucho tiempo después por C. Naranjo (1.984) sin más documentación que ellos mismos, sirve hoy para saber que en el Sur de la Meseta Norte en los momentos previos al Bronce Medio, aún sin el resurgimiento de las incisiones e impresiones que caracterizarán este periodo, la cultura material conocía ya un cierto despeque respecto a la calcolítica de siglos atrás: la metalurgia había experimentado un cierto avance, notable en relación con la puramente calcolítica, pero bastante conservadora para tratarse de varios siglos; la presencia del sílex es sólo testimonial y la cerámica, además de incorporar formas nuevas donde las carenas jugaban un papel, había abandonado la técnica de la incisión, utilizando como decoración, a lo sumo, cordones plásticos o labios incisos o impresos.

A todo ello hay que unir el hecho de la escasez de yacimientos de este tipo con relación a la abundancia anterior de poblados calcolíticos, escasez que ya va a ser la norma par las etapas sucesivas. Pero la envergadura de El Castillo no parece significar que la causa sea un agrupamiento de la población, denotando un nuevo sistema de vida o una necesidad de defensa más efectiva: El Castillo, por sus condiciones físicas, podría pasar sin más por un habitat calcolítico. Sin embargo, este tipo de yacimiento no es el único conocido actualmente. Aunque sólo con datos de superficie, pero abundantes, han aparecido recientemente otros cuyas características materiales apuntan a un momento similar e, incluso, incitan a pensar en un Bronce Antiguo de similares características al que se estudia en las tierras sorianas (JIMENO y otros, 1988). Son poblados ubicados en lugares altos, casi inaccesibles, poco más que inhóspitos, con amplio dominio visual y con varias líneas de muralla, que refuerzan aún más sus condiciones naturales. En el Valle de Amblés se conocen dos y en el inmediato Valle del Corneja otro, al menos, éste, al parecer, sin defensas. Es pronto para entrar en detalles pero todo apunta a que se trate de yacimientos similares en cuanto a la cultura material a El Castillo de Cardeñosa.

El final cronológico de esta etapa con todo su proceso y el comienzo del

Bronce Pleno, caracterizado también en esta zona por el resurgimiento de las decoraciones cerámicas a partir de la evolución temática del estilo ciempozuelos, es otra cuestión a resolver. Echar mano de fechas correspondientes a procesos con base y desarrollo distintos en otras zonas peninsulares no parece por ahora acertado. Sólo puedo decir que las fechas de El Cogote (1.385 ± 35 y 1.465 ± 40 a.C.) y las de La Corvera (1.365 ± 25 y 1.405 ± 25 a.C.) en las provincias de Avila y Salamanca, respectivamente, significan que en ese momento está ya formado con todos sus elementos el Bronce Medio "Proto-Cogotas" y que, por tanto, el proceso de cambio hubo de darse antes, posiblemente en el siglo XVI a.C.

Por todo lo dicho, el conocimiento del Br. Antiguo del Sur de la M.N. nos viene dado actualmente por un escueto número de datos que no permiten grandes conclusiones a ningún nivel. Su desarrollo podría estar entre los siglos XVIII y el XVI a.C. considerando las fechas del Cobre Tardío/Final de El Tomillar y las del Br. Medio "Proto-Cogotas" de El Cogote y La Corvera. La similitud aparente de los poblados abulenses con los mejor conocidos de la zona soriana -El Parpantique: 1.780 ± 30 a.C. y Los Torojones: 1.670 ± 30 a.C. (JIMENO y FERNÁNDEZ, 1989: 89)- podrían servir quizá para situar los momentos plenos de una etapa que pudo haber surgido como consecuencia de un mismo proceso evolutivo.

EL ASPECTO FUNERARIO DURANTE EL NEOLÍTICO, CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE

Sin duda las dimensiones de los problemas a tratar en este apartado exceden con mucho a las limitaciones de un trabajo de las características a que éste está sujeto, por ello es preciso tratarlo de forma sintetizada, exponiendo fundamentalmente la situación morfológica.

El mapa de hallazgos funerarios de la Meseta N. ha experimentado un cierto avance en los últimos años fruto de prospecciones y excavaciones de diversa índole. Sin embargo este incremento no ha servido para clarificar de una forma definitiva el aspecto funerario entre el Neolítico y la Edad del Bronce. La realidad de algunas zonas, por extraña que ésta parezca, no puede achacarse ya a deficiencias en su conocimiento sino a su propia identidad.

Por razones puramente de espacio resumiré en una serie de puntos la situación funeraria en el Sur de la M.N. entre los periodos señalados al principio:

-1ª.- Bajo un grado de conocimiento similar, hay una distribución desigual del megalitismo a medida que se avanza hacia el Este. De casi dos centenares

de megalitos en la provincia de Salamanca se pasa a un solo caso, respectivamente, en las de Avila y Madrid. A partir del curso del río Tormes, hacia el Este, las manifestaciones casi desaparecen, pero la presencia calcolítica es, sin embargo, muy importante, con lo cual la ausencia de megalitos u otras formas similares, como las cuevas sepulcrales, supondría un problema importante para definir la forma de enterramiento en una zona plagada de estaciones calcolíticas, pero sin manifestaciones funerarias, al menos de tipo monumental. La posibilidad de su existencia en el número conocido para Salamanca y su posterior desaparición no es probable.

-2º.- El origen del megalitismo salmantino, por cronología relativa de algunos de sus materiales y su morfología, parece situarse a principios del IV milenio a.C., siendo una proyección del de las Beiras portuguesas. Pero la cantidad de megalitos conocidos no se corresponde por ahora con la población neolítica necesaria para construirlos catalogada en la misma zona.

-3º.- El sepulcro de corredor es la manifestación megalítica más utilizada, en abrumadora desproporción con los demás. La excavación de sepulcros de corredor en nuestra zona muestra una larga utilización a lo largo de los siglos, en la que el Calcolítico parece ser la más y mejor representada, aunque no faltan nunca los elementos neolíticos (sean siempre neolíticos o de tradición neolítica en algunos casos) y los que con claridad pertenecen a todos los estadios de la E. del Bronce. Hay, por tanto, en todos ellos una larga secuencia de utilización donde las manifestaciones campaniformes han dejado de ser intrusivas y donde cada vez lo parecen menos las que implican con claridad y suficiente número de casos al Bronce Medio y Final, como si esa sensación de continuidad cultural que se observa en toda la Meseta entre el Neolítico y el Bronce Final tuviera un exponente más en los dólmenes.

-4.- Alternativamente a las manifestaciones megalíticas o simplemente colectivas sea cual sea su soporte, aparecen otras, incluso dentro de su mismo territorio, que complican un panorama que pareció clarificado siempre desde la óptica de considerar la forma de enterramiento en el Neolítico y el Calcolítico como "colectiva", por el hecho de hallar en las excavaciones de dólmenes un cierto número de individuos inhumados. Así se conocen ya un cierto número de casos de índole diversa, dentro y fuera de la Meseta, que hablan con claridad de otras formas funerarias menos monumentales, más difícilmente detectables, pero con un sospechoso incremento en los últimos tiempos, parejo al fomento de las investigaciones. En una publicación en prensa (FABIÁN, 1993) daré a conocer una larga lista de casos, muchos de ellos inéditos conocidos recientemente en el Sur de la Meseta N. que plantean con firmeza una situación más compleja que la comunmente admitida NeolíticoFinal/Calcolítico=enterramiento colectivo. Enterramientos individuales en fosa como los de Ciguñuela (DELIBES, 1987),

La Serna/Cantazorras (DELIBES,1988), Las Cañamonas (LARREN y VAL RECIO, 1990), Vivar de Fuentidueña (FABIÁN, 1993); enterramientos múltiples como los de la Fábrica de Euskalduna (ALMAGRO,1960) o el Picón del Rey (FABIÁN, 1993); colectivos en fosa como el de La Candamia (VIDAL,1990), supuestamente individuales como el de La Solana (FABIÁN,1993); los restos sueltos en los poblados como los conocidos de Aldeagordillo(EIROA,1973), Los Itueros (CABALLERO y otros,1990) o el Espinillo (ALONSO y otros, 1991) y pequeñas fosas colectivas como la de El Tomillar (FABIÁN,1993), por citar sólo los meseteños, obligan a reflexionar sobre las costumbres funerarias de esta zona de la Península. Tanta variedad de formas, la observación detenida del mapa actualizado de hallazgos funerarios y, también, de un mapa de asentamientos, inclina a pensar que no sea todo tan sencillo como se había creído hasta ahora, aunque bien pudiera ser que la complejidad encerrara una simpleza tal como que no hubo una "norma estricta" de enterramiento, ni sobre una base monumental, ni sobre un fondo ideológico colectivo. De lo contrario ¿cual sería la explicación de la variedad de tipos y de la dualidad: enterramiento colectivo/enterramiento individual, doble o múltiple?. Téngase en cuenta, además, que la facilidad de detección de un dolmen o una cueva sepulcral frente a una tumba individual o múltiple en fosa es siempre favorable a los primeros, por tanto las diferencias de número pueden ser en principio engañosas.

-5º.- La situación funeraria durante la Edad del Bronce parece heredada del Calcolítico. Al menos hasta el Br. Medio se sigue enterrando en los dólmenes y es difícil saber si con la misma intensidad que en el Calcolítico, porque la intensidad calcolítica no está probada con excavaciones en megalitos intactos, aunque parece probable. La presencia campaniforme en dólmenes excavados del Sur de la M.N. prueba su utilización durante el tiempo en que el Campaniforme estaba en uso. Esa presencia campaniforme es tan habitual aquí como lo es en la gran mayoría de los sepulcros de corredor excavados modernamente, por tanto parece claro que esta presencia ya habitual y la cronología que lleva implícita, suponen una fase más en la utilización de los sepulcros. Durante esa etapa las costumbres funerarias en la Meseta no parecen diferir mucho de las calcolíticas; así, si veíamos que había una cierta variedad de rituales en el Calcolítico, durante el Cobre Tardío/Final y el Bronce Antiguo, es decir, al menos hasta el Br. Medio, la situación es la misma: utilización de dólmenes para enterramientos con campaniformes y, sin duda, también, con otros ajueres contemporáneos más discretos e incluso inexistentes, a la vez que hay otros rituales campaniformes en fosa individual o en túmulo con enterramiento triple. El caso abulense es ejemplar: en el dolmen abulense del Prado de las Cruces se enterró en época campaniforme y después, mientras que a 4,8,30 y 40 Km. de allí se realizaban enterramientos campaniformes en túmulo con tres indivi-

duos, en fosa individual, fosa con restos selectivos o colectivos en fosa simple sin ajuar alguno. Naturalmente que puede pensarse que en esta época el enterramiento colectivo en dólmenes era ya decadente, pero es que tenemos los mismos motivos para pensar esto que para pensar lo mismo cuando teóricamente el dolmen tenía su máxima actividad, viendo que al margen de lo dolménico y lo colectivo hay rituales individuales e incluso zonas donde el ritual funerario prescinde de la arquitectura monumental y ni siquiera utiliza cuevas o abrigos. Por otra parte, la continuación de la misma mentalidad funeraria durante el Br. Medio y Final, por sorprendente que parezca en principio, sigue pautas similares a las de etapas anteriores y en el Sur de la M.N. no es una excepción, el dolmen del Prado de las Cruces, el de la Veguilla (SANTONJA, 1987) o enterramientos aparentemente sin estructura como el de Coto Alto (LÓPEZ PLAZA, 1984) son buena prueba. A. Esparza (1991) ha recopilado recientemente un cierto número de casos al respecto. No es, pues, tanta casualidad hallar en los dólmenes cerámicas de Cogotas I, sería la misma casualidad que encontrar campaniforme, al menos en la Meseta. Ante la frecuencia de estos hallazgos no queda más remedio que plantearse si las costumbres funerarias de esos periodos no tendrían una cierta continuidad en su base ideológica y morfológica respecto a lo anterior, de la misma manera que hay una continuidad cultural muy fuerte en los restantes aspectos de la vida de las poblaciones. Esa continuidad estaría en la línea vista para el Calcolítico, es decir una cierta variedad de formas, que tendrá su correspondencia lógica en el plano social, aunque este papel habrá que clarificarlo en el futuro.

EL HORIZONTE CAMPANIFORME

La situación en cuanto al Sur de la Meseta Norte es la siguiente:

1.-La cerámica campaniforme fue conocida en esta zona en la misma medida que lo fue para otras zonas más o menos cercanas. El incremento de yacimientos donde hoy es conocida es en cierto modo proporcional a la intensidad de nuestras prospecciones, lo que parece indicar que se trató de una cerámica conocida de una manera general, independientemente de que fuera utilizada en la totalidad de los poblados, la encontremos o no. En las provincias de Avila y Salamanca se la conoce aproximadamente en el 10% de los yacimientos calcolíticos catalogados. Los poblados donde se ha encontrado no responden a una morfología ambiental o estratégica que les distinga de la generalidad.

2.-En el Sur de la Meseta Norte fueron conocidos todos los tipos generales de campaniforme, si bien los puntillados y los lisos sólo se han encontrado en dólmenes y fosas funerarias respectivamente. El estilo ciempozuelos es el más

frecuente con clara diferencia. No hay propiamente ningún testimonio de las variedades incisas del oriente de la Meseta N.

3.-No se ha encontrado campaniforme en niveles habitacionales intactos. Curiosamente en los poblados salmantinos y abulenses donde se ha hallado lo fue en superficie, e incluso donde se halló de esa manera y se hicieron excavaciones, no apareció rastro alguno de él en niveles intactos. Apareció en niveles superficiales cuyo contenido no difería de lo que era el estrato calcolítico subyacente, es decir aparecía dentro de un contexto que no hacía suponer una ocupación posterior específica, distinta a la culturalmente calcolítica, fuera plena o tardía/final.

4.-Los yacimientos calcolíticos excavados en el Sur de la M.N. y datados por C-14 en torno al 2.000 a. C. no han proporcionado cerámica campaniforme. Tampoco aquellos que con menor volumen de trabajo arqueológico realizado llegaban en sus dataciones al siglo XIX a.C., ni entre los materiales aportados por Cabré de El Castillo de Cardeñosa. Ello impide lanzar una hipótesis cronológica para su adopción en estas tierras, ya que no sería prudente pensar que no era conocido en torno al cambio de milenio, a partir de lo visto en las excavaciones de poblados como La Solana o La Teta, si tampoco aparece en yacimientos cuya cronología es paralela a la datación por C-14 del enterramiento de Aldeagordillo (1.735 ± 25 a.C.). El momento de su "conversión" en la cerámica de Cogotas I no puede marcarse aún, lo que sí es cierto es que en el siglo XV a.C. ya se había producido en esta zona.

5.- Se trata en todo momento de una cerámica muy escasa, con una proyección, al menos, muy importante de tipo funerario. Quizá la importancia de esta proyección sea la causa de que aparezca tan escasa en los poblados, donde no tendría un uso cotidiano y, por tanto, no se fragmentaría y se desecharía con facilidad, aunque después de lo visto en el enterramiento de Valdeprados (GOMEZ Y SANZ, 1991) puede pensarse que los fragmentos desechados eran reutilizados en determinados rituales. En Valdeprados, en una fosa con un ajuar metálico completo, un vaso campaniforme y un cuenco lisos, debajo de un paquete de fragmentos de huesos largos, aparecieron entre el relleno de tierra y piedras, 26 fragmentos campaniformes ciempozuelos correspondientes a 3 vasos incompletos y diferentes, que fueron arrojados a la fosa intencionadamente, sea tras un ritual en el se rompían los vasos campaniformes, o sea porque fueron transportados desde el habitat, guardados allí para la ocasión. No se conocen en la zona yacimientos del tipo El Ventorro o El Cerro de la Virgen de Orce.

6.-Los contextos funerarios en los que esta cerámica aparece son variadas: dólmenes de corredor (dentro y fuera de la cámara), cistas bajo túmulo, fosas que no contienen un enterramiento completo y fosas con un enterramiento sin túmulo o con él desaparecido. Con lo cual parece quedar bien patente que

no hubo un ritual preestablecido relacionado con la cerámica campaniforme, aunque todos coincidieran en lo esencial que era distinguir a determinados individuos con un ajuar de este tipo y que, además, en muchos casos se acompañaba de las armas metálicas más avanzadas de la época en la Pen.Ibérica.

7.- Las decoraciones de tipo ciempozuelos conocidas son todas distintas unas de otras representando diferentes temáticas compositivas, aunque siempre dentro del estilo ciempozuelos globalizador que las asocia.

EL BRONCE MEDIO Y FINAL.

Ambas etapas suponen en el Sur de la Meseta N. el nacimiento y el apogeo de la Cultura de Cogotas I en un ambiente de cierta continuidad, que no está sólo representado por el hecho de que el campaniforme genere la cerámica de Cogotas I, sino, también, por la continuidad de otros elementos, por ejemplo las decoraciones plásticas desarrolladas con más profusión respecto a etapas anteriores en el Bronce Antiguo (p.e. El Castillo de Cardeñosa) o la propia metalurgia, al menos, durante el Br. Medio. La baja frecuencia de yacimientos es, como en la etapa inmediatamente anterior, una característica a resaltar. Dentro de esa escasez se distinguen palpablemente dos facies cuya personalidad acaso tenga que ver con la tradición anterior, es decir, con aquellas facies claramente diferenciables durante el Calcolítico. No parece casualidad la coincidencia de ambas facies con el mismo territorio ocupado por las calcolíticas de La Peña del Águila-Aldeagordillo y de La Teta-La Solana. A la primera le correspondería, con todo su tipismo, lo que se ha dado en llamar Proto-Cogotas en la cuenca del Duero: las mismas formas cerámicas, las mismas composiciones decorativas, aunque algunas diferencias en el tipo de asentamientos y su distribución dentro del mismo territorio. A La Teta-La Solana le correspondería un reducido número de yacimientos en torno, al menos, a la comarca de Béjar, en el S-E. de la provincia de Salamanca. Los yacimientos abulenses de La Gravera de Puente Viejo, El Cogote o Las Carrávilas serían buena muestra de la primera, mientras que La Corvera y El Tranco del Diablo representarían a la segunda. En ambas se han realizado excavaciones de cierta envergadura, aún inéditas, que son la fuente de esta información. Las cronologías por C-14 las hacen contemporáneas (1405 \pm 25 y 1365 \pm 25 a.C. para La Corvera y 1465 \pm 40 y 1385 \pm 35 a.C. para El Cogote), cronologías que suponen un momento ya de plenitud en lo que ambas representan. La representada por El Cogote está perfectamente ligada a lo que es el contexto general en el valle medio del Duero, mientras que la de La Corvera es más original, parece más anclada en la tradición anterior, más cerca de los motivos campaniformes, usando el puntillado con cierta frecuencia,

sin que falten, tampoco, aunque de forma menos frecuente, los motivos típicos del valle del Duero. Pero a pesar de que ambas proceden de bases diferentes, se advierte que la corriente evolutiva les empujó a todos en el mismo sentido, es decir que ambas han aceptado la misma dirección de progreso desde bases que no eran las mismas exactamente. La unificación en una única facies debió producirse en el Bronce Final, ya en la plenitud de Cogotas I, pues el yacimiento de Cancho Enamorado, en el Cerro del Berrueco (MALUQUER DE MOTES, 1958), a tan sólo 30 Km. de La Corvera y a poco más de El Cogote, se advierte ya la misma mentalidad en unas zonas y en otras. Pero habría que señalar en la evolución que el grupo representado por El Cogote habría tenido mayor pujanza que el de La Corvera, quedando uno asimilado al otro y desapareciendo de éste uno de sus particularismos más originales: el puntillado (FABIÁN, 1993).

El Bronce Medio se presentará ya en el siglo XV a. C. formado y con una personalidad diferente en algunos aspectos a la que mostraban los yacimientos en la misma zona del Bronce Antiguo, pero siempre en clara continuidad. El impacto que produce la irrupción, de nuevo, con tanta fuerza, de las decoraciones cerámicas parece dar más resalte a las diferencias. Indudablemente en cuanto a las cerámicas se da un cambio muy claro; pero no aparecerá esta etapa como un momento de ruptura con lo anterior y, menos aún, si tenemos en cuenta que el resurgimiento de las decoraciones del Br. Medio es a partir de una evolución y, posiblemente también, de un cambio conceptual de las cerámicas campaniformes de ciempozuelos. La forma de habitat es variada, hay poblados sobre cerros escarpados con muralla, como el de La Corvera y, otros, a la orilla de ríos o lagunas como La Gravera de P. Viejo o Las Carrávilas. Probablemente las circunstancias ambientales de La Corvera estén anticipando lo que será el habitat-tipo, aunque sin defensas, de la etapa inmediatamente posterior, Cogotas I pleno, representada por Cancho Enamorado, Las Cogotas, Los Castillejos de Sanchorreja o el inédito de La Tejada, todos ellos, excepto el primero, con una prolongada habitación, aún más importante en calidad y cantidad durante la Edad del Hierro.

Las formas cerámicas en el Br. Medio muestran, desde una base claramente tradicional (p.e. un 37% de formas semiesféricas en La Corvera y La Gravera de Puente Viejo), un abanico más variado de formas, algunas muy características como los pequeños vasos de forma cónica y fondo curvo frecuentemente decorados o las cazuelas de carena media-baja y fondo curvo. En ningún caso aparecen las típicas formas troncocónicas de carena alta y fondo plano muy pequeño características del Bronce Final en yacimientos próximos como Cancho Enamorado y Carpio Bernardo. La excisión y el boquique están totalmente ausentes. La metalurgia conocida del Br. Medio mantiene un buen número de tipos tradicionales; de La Corvera se conocen varios punzones largos de doble punta y de El Cogote un punzón pequeño de tipo losángico (CABALLERO y

otros, 1991), en cobre todos ellos. La industria lítica ha quedado relegada ya a los típicos elementos de hoz, algún hacha probablemente reutilizada y a esporádicas hojas de sílex utilizadas, probablemente en la fabricación de elementos de hoz. En La Corvera apareció una posible cabaña de forma oval con un hogar central.

Yacimientos como El Teso del Cuerno, en Forfoleda, Salamanca (MARTÍN y JIMENEZ, 1988-89) sirven, probablemente, para explicar la transición entre el momento anterior a Cogotas I (Proto-Cogotas) y la plenitud formal de Cancho Enamorado, quizá cerca ya aquí del final cronológico de esta cultura.

El Br. Final se mantendrá, aún con más claridad, en la tónica de la escasez de asentamientos, pero muy localizados, que venía observándose a través de las etapas anteriores. No es necesario repetir ahora las características de este momento, ya que no tiene una personalidad radicalmente diferente al resto de la cultura en el valle del Duero. Solamente es interesante abundar en la ya dilatada cuestión de su final y la tan discutida pervivencia respecto al proceso conocido para el valle medio del Duero con la sustitución de Cogotas I por Soto I. Los Castillejos de Sanchorreja son uno de los yacimientos que con más propiedad podrán hablar de esa transición en el futuro, pero allí las excavaciones deberán continuar y ampliar las bases argumentales que hoy manejamos (GONZÁLEZ-TABLAS, 1986-87). Paralelamente, en los últimos años han aparecido otros yacimientos que muestran la misma secuencia que Sanchorreja o Las Cogotas y que desde su carácter de, todavía, intactos hacen albergar grandes esperanzas en la solución del problema de la transición entre Cogotas I y un problemático Hierro I de difícil definición por no aparecer, al menos hasta ahora, en estos ambientes montañosos la conocida cultura del Soto I. Frente a la polémica de los lotes de hierros en Sanchorreja y Cancho Enamorado dentro de los niveles de Cogotas I y sus connotaciones cronológicas, sólo puede decirse que, al menos, hacia el siglo VIII a.C. Cogotas I parece ya extinguida si tenemos en cuenta las fechas de C-14 del Cerro de San Pelayo, en Martinamor, Salamanca: 765 ± 30 y 710 ± 30 a.C. (BENET, 1990), a poca distancia de C. Enamorado. Sin duda las excavaciones futuras deberán centrarse en yacimientos que puedan contener la secuencia Bronce Final-Hierro I para explicar con claridad, el proceso. Algo que sí parece evidente y comprobable en esta zona cada día con más claridad es la continuidad en un mismo habitat de Cogotas I-Hierro I y II; Las Cogotas, Los Castillejos y La Tejada, en la provincia de Salamanca y, al menos, el Castro de Pereña en la de Salamanca, sino se quiere incluir dentro de lo mismo a C. Enamorado, con dos poblados de la E. del Hierro de importancia al pie mismo del asentamiento de Cogotas I, son buena prueba de ello. Esto implicaría que aunque parece haber una ruptura cultural en la que Cogotas I desaparecerá más o menos bruscamente, la continuidad en el habitat y, al pa-

recer, sin *hiatus* de por medio, tal vez esté indicando la sustitución de una cultura vieja, con un gran componente tradicional, por otra nueva, la que a través de una aculturación, cuando menos, llega de zonas más avanzadas de Europa, penetrando más o menos lentamente por el N.E de la Península.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1.960): "Hallazgos arqueológicos de Villaverde". *Memorias de los museos arqueológicos*. 1.955 a 1.957. vol XVI-XVIII. Madrid.
- y ARRIBAS PALAU, A. (1.963): "El poblado y la necrópolis de Los Millares". *Biblioteca Praehistorica Hispana*. Vol. III. Madrid.
- ALONSO, P; ALVAREZ, M^a D.; BAQUEDANO, I.; CARLOS, J. de; CASTAÑO, A. y JIMENO, M. (1.991): "Un inmenso yacimiento del Bronce en Villaverde". *Revista de Arqueología*. nº 119. pp. 52-55. Madrid.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978). "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El Poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)". *V Colloque Atlantique*. pp. 7-32. Dublín.
- BALBÍN, R. de; ALCOLEA, J.; SANTONJA, M. y PÉREZ, R.(1.991): "Siega Verde (Salamanca). Yacimiento artístico paleolítico al aire libre". En "*Del Paleolítico a la Historia. Museo de Salamanca*". pp. 33-48. Salamanca.
- BARANDIARAN, I.(1974). "El glotón (*Gulo gulo*) en el arte paleolítico". *ZEPHYRUS* XXV. pp.177-196. Salamanca.
- BENET JORDANA, N.(1990). "Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca)". *NUMANTIA. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, T. III. pp. 77-94. Valladolid.
- CABALLERO, J.; GARCÍA-CRUCES, C.; GÓMEZ, M. M. y SALAZAR, A. (1.990). "*Memoria de la excavación de urgencia en Los Itueros (Sta. M^a del Arroyo, Avila)*". Servicio Territorial de Cultura de Avila.
- CABALLERO, J.; GÓMEZ, M. M.; PORRES, F. y SALAZAR, A. (1.991): "*Informe sobre la excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de El Cogote (La Torre)*". Servicio Territorial de Cultura y Turismo. Avila.
- DELIBES DE CASTRO(1.987): "Sobre los enterramientos del grupo campaniforme e Ciempozuelos: Diversidad y tradición". En "*El origen de la Metalurgia en la Península Ibérica, tomo II*". Seminario organizado por la Fundación José Ortega y Gasset. (Texto mecanografiado). pp. 37-51. Oviedo.
- (1.988): "Enterramiento calcolítico en fosa de El Ollar, Donhierro (Segovia)". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria. Tomo I*. pp. 227-238. Madrid.
- ALONSO, M. y GALVÁN, R. (1.986): "El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)". *Homenaje a A. Beltrán*. pp. 227-236. Zaragoza.
- ALONSO, M. y ROJO, M.A. (1.987): "Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano". En "*Megalitismo en la Península Ibérica*". pp. 181-197. Madrid.
- y VAL RECIO, J. (1.990): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce". *Actas del 1º Congreso de historia de Zamora. Tomo II* . pp.53-101.

- Zamora.
- EIROA, J.J. (1973): "Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Avila). *XII Congreso Nacional de Arqueología. Jaén 1.971*. pp. 233-241. Zaragoza.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1986). "La industria lítica del yacimiento de La Dehesa en El Tejado de Béjar(Salamanca). Una industria de tipología magdaleniense en la Meseta. *NUMANTIA* t. II. pp.101-143. Valladolid.
- (1.988): "El dolmen del Prado de las Cruces. Bernuy-Salnero. Avila". *Revista de Arqueología nº 86*. pp. 33-42. Madrid.
- (1.992): "El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Avila)". *B.S.A.A.. t. LVII*. pp. 97-132.Valladolid.
- (1.993)"*El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Avila) en el marco cultural de la Prehistoria Reciente en el Sur de la Meseta Norte*" (En prensa).
- GOMEZ, J. y SANZ, P. (1991). "*Informe sobre la excavación de urgencia en el yacimiento de Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Avila)*" Servicio Territorial de Cultura y Turismo. Avila
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J. (1.986-87): "La transición a la Segunda Edad del Hierro". *Zephyrus*, t. XXXIX-XL. pp. 49-59. Salamanca.
- GUTIÉRREZ PALACIOS, A. (1.966): "*Miscelánea Arqueológica de Diego álvaro*". Avila.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J.I. (1.986): "*El yacimiento calcolítico de Los Cercados en Mucientes. Sobre los comienzos de la metalurgia en el valle medio del Duero*". Memoria de licenciatura. Universidad de Valladolid (Inédita). Valladolid.
- JIMENO MARTÍNEZ, A.y FERNÁNDEZ MORENO, J.J. (1.989): "El poblamiento desde el Neolítico a la Edad del Bronce: constantes y cambios". *Actas del 2º Symposium de Arqueología. vol.1*. pp. 69-103.
- FERNÁNDEZ MORENO, J.J. y REVILLA, M.L. (1.988): "Asentamiento de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo". *Noticiario Arqueológico Hispánico nº 30*. pp. 83-119. Madrid.
- y FERNANDEZ, J.J.; GOMEZ, J.A. y GALINDO,L. (1990). "El arte paeolítico en la provincia de Soria: la placa de Villalba". *NUMANTIA* III. pp.9-51. Valladolid.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1.982): Nota en *Arqueología* 1. Ministerio de Cultura. pág. 113.
- JORDÁ PARDO, J.F. (1986). "Jarama II. Nuevo yacimiento del Paleolítico Superior". *Revista de Arqueología Nº 61*. pp.- 14-28. Madrid.
- JORGE, S.O; JORGE,V.O; ALMEIDA, C.A.F.; SANCHES, M.J. y SOEIRO, M.T. (1982). "Descoberta de gravuras rupestres en Mazouco, Freixo de Espada-a-Cinta, Portugal.". *ZEPHYRUS* t. XXXIV-XXXV. pp.-65-70. Salamanca.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y VAL RECIO, J del (1.990): "Arqueología preventiva y de gestión 1.984-1.988. Zamora". *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León. t. III*. pp. 333-346. Valladolid.
- LEISNER, V. y SCHUBART, W. (1964). "Dólmenes de Ciudad Rodrigo". *ZEPHYRUS* XV. pp.- 47 y ss. Salamanca.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1.979): "Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del S.O. de la Meseta Norte española: la cerámica". *Setubal Arqueológica nº 5*. pp. 67-102. Setubal.
- (1.984): "Coto Alto, La Tala (Salamanca): Nuevo yacimiento con cerámica campaniforme y de boquique en la Meseta Norte Española". *ARQUEOLOGIA*

- (G.E.A.P.) nº 9. pp.-59-67.
- (1.987): “El comienzo de la metalurgia en el S.O. de la Cuenca del Duero”. En *El origen de la metalurgia en la Pen. Ibérica* Seminario organizado por la Fundación Ortega y Gasset, t. II. pp.- 52-65. Oviedo.
- (1.991): “Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca”. En *Del Paleolítico a la Historia. Museo de Salamanca*. pp. 49-59. Salamanca.
- LOSADA, H. (1.976): “El dolmen de Entretérminos (Madrid)”. *Trabajos de Prehistoria* nº 33. pp. 209-226. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)”. Acta Salmanticensis. Salamanca.
- MARTIN, E.; ROJO, A.; MORENO, M.A. (1986). “Habitat postmusteriense en Mucientes (Valladolid)”. *NUMANTIA* t.II. pp.- 87-101. Valladolid.
- MARTÍN BENITO, J.I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C. (1.988-89): “En torno a una estructura constructiva en un “Campo de Hoyos” de la Edad del Bronce de la Meseta Española (Forfoleda, Salamanca)”. *Zephyrus*, t. XLI-XLII. pp. 263-283. Salamanca.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1.989): “La Cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo. Valladolid. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid. nº 1. 2ª edición. Valladolid.
- MAURA, M. (1952). “Los dibujos rupestres de la Cueva del Reguerillo (Torrelaguna, provincia de Madrid)”. *II Congreso Nal. de Arqueología*. pp.- 73-74. Zaragoza.
- MUNICIO, L. (1988). “El Neolítico en la Meseta Central Española”. En *El Neolítico en España*. pp.- 299-329. Madrid.
- NARANJO GONZÁLEZ, C. (1.984): “El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila. (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1.931)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. t. 19. pp. 35-85. Madrid.
- NEIRA, A. (1987) “Evidencias de Paleolítico Superior en la provincia de León”. *Tierras de León* nº 69. pp.-1-15. León.
- PÉREZ ARRONDO, C. (1.987): “El fenómeno megalítico en el margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas”. En “*El megalitismo en la Península Ibérica*”. Ministerio de Cultura. pp. 159-181. Madrid.
- CARNICEROS HERREROS, J. y DUARTE GARASA, P. (1987). “Aportación al estudio de las culturas Eneolíticas en el Valle del Ebro. III. La Cerámica”. Gobierno de La Rioja. Instituto de estudios Riojanos. Historia nº 9. Logroño.
- QUERO, S. y PRIEGO, M.C. (1981). “Actividades del Instituto durante 1981”. *Estudios de Preh. y Arqueología Madrileña*. pp.- 251 y ss. Madrid.
- RIPOLL, S. y MUNICIO, L.J. (1992). “Las representaciones de estilo paleolítico en el conjunto de Domingo García (Segovia)”. *ESPACIO, TIEMPO Y FORMA. Serie I. Preh. y Arqueol.* tomo V. pp.- 107-138. Madrid.
- ROVIRA LLERENS, S. (1989). “Recientes aportaciones para el conocimiento de la metalurgia primitiva en la provincia de Madrid: un yacimiento campaniforme en Perales del Rio (Getafe, Madrid). *XIX Congreso Nal. de Arqueología*. Tomo 1. pp. 355-365. Zaragoza.
- SANTONJA GÓMEZ, M. (1.981): “Características generales del Paleolítico Inferior de la Meseta Norte española”. *Numantia* I. pp. 9-64. Soria.
- (1987). “Anotaciones en torno al megalitismo del occidente de la Meseta (Zamora y Salamanca)”. En *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura.

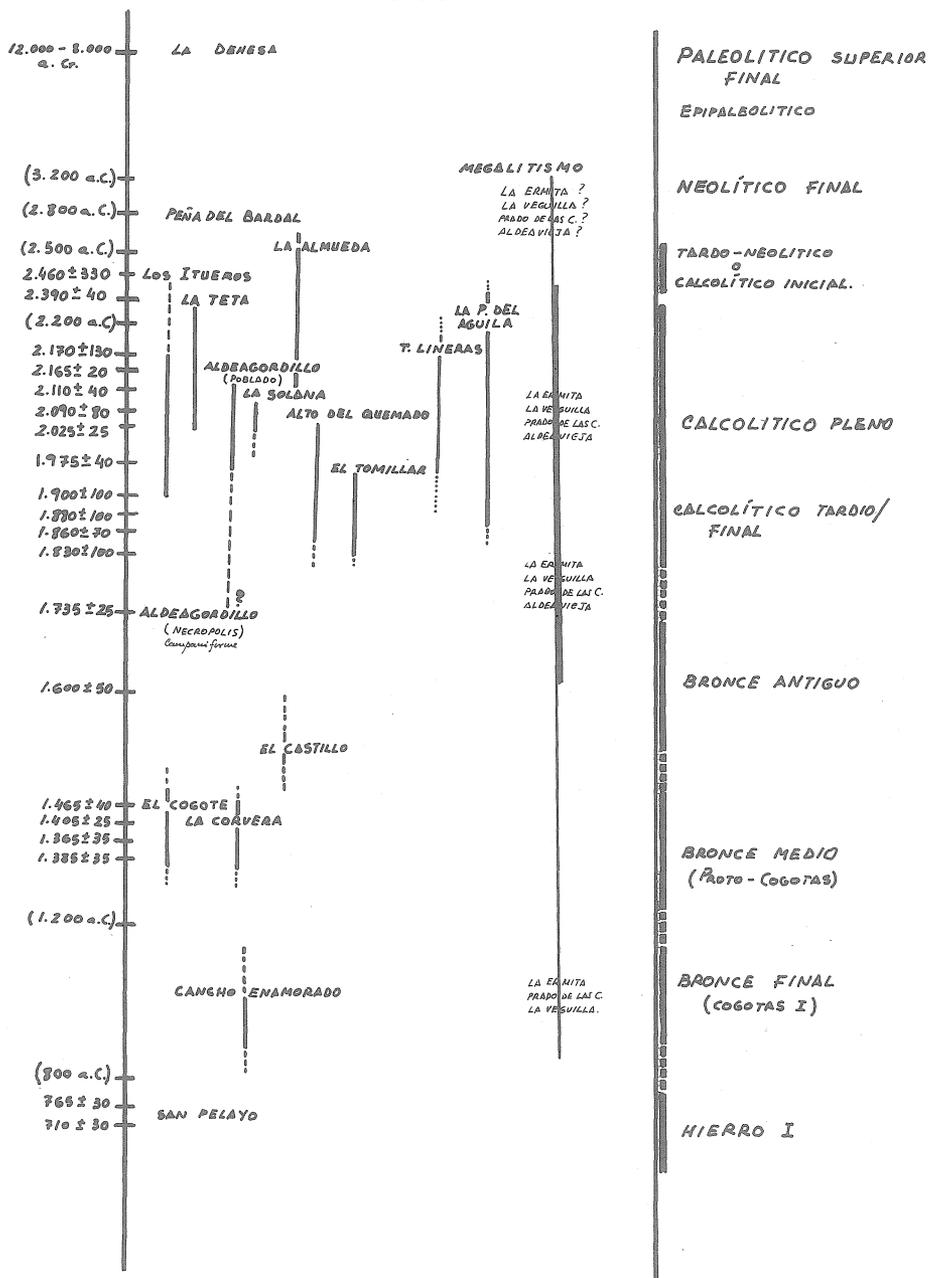
- pp. 199-211. Madrid.
- FABIÁN, J. F. y BENET, N. (1985). "Aportaciones recientes al conocimiento de la prehistoria del Sector Occidental de la Meseta Norte". *I Reunión del Cuaternario Ibérico. Vol. II. pp. 9-26.*
 - y PEREZ-GONZALEZ, A. (1984). *Las industrias paleolíticas de La Maya I en su ámbito regional.* Exc. Arq. en España. nº 135. Madrid.
- SAUVET, G. y S. (1983): "*Los grabados rupestres pehistóricos de la Cueva de la Griega (Pedraza, Segovia)*". CORPUS, ARTIS, RUPESTRIS. I. Paleolithica Ars. Vol 2. Salamanca.
- TIXIER, J. (1963). "*Typologie de l'Epipaleolithique du Maghreb*". Paris.
- VAL RECIO, J. del (1983). "*El Calcolítico precampaniforme en el occidente de la Meseta: el yacimiento de Las Pozas (Zamora)*". Memoria de Licenciatura. Universidad de Valladolid. (Inédita).
- (1992). "El yacimiento Calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas (Zamora)". *B.S.A.A. t. LVIII.* pp. 47-65. Valladolid.
- VIDAL ENCINAS, J. M. (1990). "Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988): León". *NUMANTIA. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León. t. III.* pp. 259-272. Valladolid.
- VIÑE ESCARTIN, A.; MARTIN ARIJA, A. y RUBIO CARRASCO, P. (1990). "Excavación de urgencia en Santioste, Otero de Sariegos". *Anuario 1990. Instituto de estudios zamoranos Florián Ocampo.* pp. 89-104. Zamora.
- VIÑE, A; SALVADOR, M; IGLESIAS, L.; RUBIO, P. y MARTÍN, A. (1991). "Nuevos datos acerca del yacimiento de Santioste, Otero de Sariegos". *Anuario 1991. Instituto de estudios zamoranos Florián Ocampo.* pp.- 175-191. Zamora.

Est. I



El Sur de la Meseta Norte en el mapa de la Pen. Ibérica.

LA SECUENCIA CULTURAL DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE DE LA MESETA NORTE A TRAVÉS DE LAS FECHAS DE CARBONO-14 .



La secuencia cultural durante la prehistoria reciente de la Meseta Norte a través de las fechas de Carbono - 14.